

ORAR Y SERVIR A LOS NECESITADOS: LA ENSEÑANZA DE UN MONJE DE OTRO TIEMPO PARA NUESTRO TIEMPO¹

Enrique Contreras, OSB²

Un poco de historia

En los años 1987-1994, durante las excavaciones llevadas a cabo en Egipto por el Instituto Arqueológico de Austria, se encontró cerca de Al Minyā la tumba de un santo monje copto³. Se trataba de *abba* Bane.



1 Estas sencillas reflexiones se inspiran en la excelente noticia que ofrece el P. Ugo ZANETTI, osb, en su artículo: *Les apophtegmes et l'histoire*, *Irénikon* 91 (2018), pp. 1-48 (sobre todo pp. 41-42).

2 Abad emérito de la Abadía Santa María de Los Toldos, Argentina.

3 Cf. Otto F. A. MEINARDUS, *Two Thousand Years of Coptic Christianity*, Cairo – New York, The American University in Cairo Press, 1999, p. 215 (afirma que el hallazgo de dicha tumba tuvo lugar en el año 1992); Françoise DURAND, *Egyptian funerary practices in late antiquity*, en Roger S. BAGNALL (Ed.), *Egypt in the Byzantine World. 300-700*, New York, Cambridge University Press, 2007, p. 166.

Este santo, que vivió entre los años 354-395 d.C., posiblemente fue el fundador de un monasterio, conocido con el nombre de *Dayr Abu Fanah*⁴. El monasterio tuvo su época de esplendor antes del siglo VII, llegando a contar con una comunidad de casi mil monjes. Pero ya antes de la conquista árabe se había producido la desintegración, sin que conozcamos sus causas, y en el siglo XV solo quedaban dos monjes. Recientemente el edificio ha sido reconstruido, y, en 2008, unos dieciocho monjes habitaban en él⁵.



Abba Bane

Este monje⁶, del cual tenemos pocos datos, vivió la primera etapa de su vocación monástica realizando, bajo obediencia, un servicio a favor de los más necesitados. Recibía las limosnas que obtenía como monje mendicante y las distribuía entre los más pobres. Ignoramos por cuánto tiempo condujo este sacrificado modo de existencia.

4 Cf. <http://cdl.libraries.claremont.edu/cdm/ref/collection/cce/id/2130>; y: <https://sobreegipto.com/2009/06/05/el-monasterio-de-apa-bane/> (en castellano). http://self.gutenberg.org/articles/Monastery_of_Saint_Fana.

5 Cf. https://en.wikipedia.org/wiki/Monastery_of_Saint_Fana.

6 También llamado *Apa Bane*, o *Abu Fana*, o san Fana.

La segunda etapa de su seguimiento de Cristo en la vida monástica cristiana la vivió como ermitaño, casi en reclusión completa. Su ermita estaba situada, conforme lo revelaron las excavaciones antes aludidas, a unos ochenta metros del Monasterio que lleva su nombre. Y sabemos que los monjes lo visitaban para recibir sus enseñanzas, consejos y exhortaciones.

Sin embargo, lo más llamativo, al menos externamente, de su forma de vida como ermitaño, era que habitualmente hacía todo de pie: atendía a sus eventuales visitantes, trabajaba, comía y hasta dormía parado.

Lo anterior puede parecer una completa exageración, una ascesis absurda a nuestros ojos del siglo XX. Pero he aquí que, al encontrarse su cuerpo, momificado, se pudo estudiar el esqueleto del santo. Y se descubrió que padecía, desde los 20 años, una enfermedad deformante en la columna vertebral, por lo que todo movimiento se le fue haciendo cada vez más insoportable, siendo la posición de pie la menos dolorosa para él⁷.

No se trataba, por tanto, de una proeza ascética, sino de una necesidad física. La cual muy probablemente le impulsó a dejar la vida mendicante, que se le había tornado imposible por el tremendo dolor que padecía.

El ícono contemporáneo que lo representa ha conservado algo de esa situación, presentándolo ligeramente encorvado.



7 Cf. Helmut BUSCHHAUSEN, *Die Ausgrabungen in Abu Fano und die Identifizierung des Apa Bane, des ältestes authentischen Heiligen Ägyptens*, en *Acta XIII Congressus internationalis archaeologiae christianae*, t. III (= *Studi di antichità cristiana* publicati a cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, 54), Roma – Split, 1988, pp. 159-174, citado por U. ZANETTI en las pp. 41-42 de su artículo (ver nota 1).

Una enseñanza importante

Uno de los dichos atribuidos a san Bane, que ha llegado hasta nosotros, nos relata el encuentro que tuvo con algunos monjes ancianos –este adjetivo en el ámbito monástico no señala exclusivamente la edad física, sino más bien el tiempo transcurrido en el monasterio–. Las palabras del santo *abba* alarmaron a estos últimos, que fueron entonces a consultar a otro santo del desierto. La explicación que recibieron me parece muy importante. Leamos el entero relato:

«Sucedió que un día los ancianos fueron a ver a *abba* Abraham⁸, el profeta de la región. Lo interrogaron sobre *abba* Bane diciendo: “Hemos dialogado con *abba* Bane sobre la reclusión en la que se encuentra, él nos ha dicho estas graves palabras: que estima toda la ascesis y las limosnas que hizo como una profanación”. Y el santo anciano Abraham les respondió y les dijo: “Él habla rectamente”. Los ancianos quedaron afligidos por causa de su propia vida, que era de esa forma. Pero el anciano Abraham les dijo: “¿Por qué se afligen? Durante el tiempo, en efecto, que *abba* Bane distribuía la limosna, ¿acaso podía alimentar un poblado, una ciudad o un país? En cambio, es posible que ahora Bane eleve sus dos manos para que la cebada llegue en abundancia al mundo entero. También le es posible pedir a Dios que perdone los pecados de toda esta generación”. Y los ancianos, después de haberlo oído, se alegraron de que hubiera un orante que intercediera por ellos»⁹.

Una enseñanza muy actual

El P. Ugo Zanetti, osb, en el artículo citado precedentemente explica muy claramente el texto que hemos reproducido:

«*Abba* Bane comenzó su vida como monje mendicante, para socorrer a los pobres, pero con el tiempo se hizo recluso. Las conclusiones

8 No tenemos noticias sobre este monje.

9 Ed. y trad. francesa de Marius CHAINE en: *Le manuscrit de la version copte en dialecte sahidique des "Apophthegmata Patrum"*, El Cairo, Publications de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, 1960, p. 148, n. 249, de la versión francesa (Bibliothèque d'études coptes, t. VI).

médicas del examen de su esqueleto nos permiten suponer que esa evolución no se debió solamente al deseo religioso de aislarse, sino también al progreso de su enfermedad, que lo fue haciendo cada vez más inválido. Sin embargo, tuvo la fuerza de convertir esa necesidad en fuente de progreso espiritual y, en vez de lamentarse por su salud perdida, supo vivir como un auténtico ermitaño, descubriendo toda la riqueza de esa forma de vida, sin dudar en darlo a conocer –sin ningún sentimiento de reprobación respecto de quienes practicaban otro tipo de vida monástica–, y ello sin que, aparentemente, nadie advirtiera su invalidez...

La comparación entre vida monástica al servicio de los pobres, por una parte, y un eremitismo extremo, por la otra, pone de relieve la profundidad de su espiritualidad. Hay que advertir que son “los ancianos” quienes están “afligidos por causa de su propia vida” y toman la afirmación de *abba* Bane como una crítica, indirecta al menos, de la forma de vida de ellos (“estima toda la ascesis y las limosnas que hizo como una profanación”), pero justamente *abba* Bane no dijo eso. Afirmando que su vida anterior le parecía “como una profanación en comparación con esto que (le) había acontecido”, enuncia la inmensa diferencia de grado que percibe entre el nuevo modo de vida, al que Dios lo había llamado, y el antiguo, y afirma que considera la vida de recluso como una gracia insigne, testimoniando así (más bien inconscientemente, por lo demás) la profundidad de su vida religiosa. Pero tengamos bien presente que no expresa ningún rechazo en relación a su vida anterior –y esto con razón, porque es Dios quien llama–. Para hablar conforme a las categorías occidentales modernas, la respuesta de *abba* Abraham a los ancianos que lo interrogan pone de relieve el hecho que una vida “puramente contemplativa” está asimismo plenamente al servicio del “mundo”, lo mismo que una vida enteramente absorbida por el servicio a los pobres, pero sin ninguna desaprobación de esta última...»¹⁰.

10 Artículo citado en la nota 1, pp. 45-47.

A modo de conclusión

Es necesario, urgente, me atrevería a decir, volver a unir, no separar las dos acciones que deben sobresalir en nuestra vida cristiana: el servicio a los más carenciados y la oración incesante.

El olvido de una de ellas se transforma pronto en un desafortunado fracaso de nuestro testimonio como seguidores de Cristo.

El ejemplo que hemos propuesto nos muestra además cómo es posible, con la ayuda y la inspiración del Espíritu Santo, convertir nuestra debilidad o enfermedad en un medio para renovarnos espiritualmente.

*Abadía Santa María
C. C. 8
B6015WAA Los Toldos
ARGENTINA*